

# Acerca de la transmisión del psicoanálisis.

Moscón, Ana y Justo, Ángeles.

Cita:

Moscón, Ana y Justo, Ángeles (2014). *Acerca de la transmisión del psicoanálisis. Jornadas Jacques Lacan y la Psicopatología. Psicopatología Cátedra II - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/jornadas.psicopatologia.30.aniversario/83>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ehOw/D1E>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.  
Para ver una copia de esta licencia, visite  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

## Acerca de la transmisión del psicoanálisis

“¿Qué es enseñar, cuando lo que se trata de enseñar,  
se trata precisamente de enseñarlo, no sólo a quien no sabe,  
sino a quien no puede saber?”

(LACAN, 1962-63)

### **Introducción**

¿Es acaso una paradoja la enseñanza del psicoanálisis en la Universidad? Nos interesa interrogar el problema introducido por Lacan en el Seminario sobre La Angustia a partir de nuestra experiencia como docentes dentro de un espacio con características diferentes a las del encuadre clásico del aula, que son las comisiones de hospitales.

Claramente la posición de quien transmite el psicoanálisis en un contexto institucional no es la misma que la que ocupa frente a sus analizantes. Lacan en el Seminario 17 va a hacer una distinción entre el discurso analítico y el discurso universitario, planteando para ambos dos lógicas diferentes. El discurso universitario es el discurso del saber, del saber todo como agente, cuyo partenaire es el estudiante objetalizado (a-studiante). En este discurso, la subjetividad queda rechazada, descartada, cae como producto mientras que el S1 (significante amo), que comanda o determina el saber, queda velado. Se trata entonces de un saber que se pretende completo y borra las marcas de la enunciación. El discurso analítico va en otro sentido y apunta justamente a la producción del sujeto, que es sujeto barrado. El analista causa la producción de saber inconsciente pero es del lado del sujeto que este saber se produce.

La pregunta es entonces si es posible enseñar el psicoanálisis en la universidad cuando esto implica la paradoja de “enseñar algo a quien no puede saber” (LACAN 1962-63), y cómo hacerlo sin caer en la lógica del discurso universitario, en la cual el psicoanálisis

no sería más que otro saber Todo que se informa, se estudia, se repite como palabra sin vida. No va de suyo que por enseñar psicoanálisis se eluda la posibilidad de caer en la lógica de un discurso donde se desconoce el lugar de la enunciación y los saberes se transmiten a modo de manual.

La transmisión del psicoanálisis en la universidad implicaría entonces, paradójicamente, la subversión del discurso universitario. Por eso tenemos que preguntarnos por nuestra posición como enseñantes.

### **El Hospital**

Como planteamos al principio, nuestra labor como docentes se desempeña en dos espacios diferentes, enseñamos psicoanálisis no solo en el contexto clásico del aula universitaria sino en el hospital, allí donde se produce en muchos casos, el primer encuentro de los alumnos con la práctica clínica.

Si planteamos que el discurso universitario sostiene la enseñanza de un saber sin fallas, totalizador y que el psicoanálisis en la universidad corre el riesgo de ser transmitido de ese mismo modo; podría pesarse que el solo hecho del encuentro con lo que llamamos “clínica hospitalaria” bastaría para agujerear esos saberes. Tenderíamos a pensar que es el dispositivo ideal para poner en cuestión “lo que enseñan los libros”. El encuentro con lo “real”, con lo que no anda implicaría entonces la conmoción de los saberes universitarios.

En este sentido, las comisiones de hospitales, parecerían ser el lugar indicado para “agujerear” la teoría. La experiencia de estos años de trabajo, nos muestra que no siempre encontrarse con lo que no anda posibilita agujerear los saberes. No se trata de un efecto automático. Por el contrario, muchas veces, aparece un intento “de hacer encajar todo” y rechazar lo que no “entra” en las teorías, desconociendo lo singular del caso. Otras veces, los alumnos manifiestan un escepticismo con respecto a la

posibilidad de "hacer uso" de esas herramientas que aprendieron para recortar lo que escuchan, o creen que los "verdaderos pacientes", los que sí están "a la altura" de la teoría se encuentran en el consultorio privado y no en el hospital. Es decir, se ponen en marcha distintos modos de no encontrarse con lo que no anda; cuando contrariamente, el psicoanálisis, al proponer la noción de síntoma como lo que no anda (inherente a todo ser hablante), ubica la falla en el corazón de su teoría.

En el caso de la materia Psicopatología, aquella teoría que se pone a jugar, tiene que ver con la posibilidad de pensar una psicopatología psicoanalítica y de arribar a hipótesis diagnósticas a partir de ella. . La psicopatología es interrogada constantemente por la experiencia. Si no se introduce la falta como un elemento más de la teoría, la imposibilidad de escribir absolutamente todo, el hecho de que la psicopatología psicoanalítica se encuentre con impasses en el encuentro con los pacientes, puede derivarse en un abandono de la misma o en sostenerla sin agujeros. Nuestro desafío como docentes de psicopatología en los hospitales, es sostener la importancia de la ésta pero no al modo de un manual clasificatorio. Lo podemos pensar con la lógica de la negación de la negación, en la cual primero estaría el ideal de la teoría, después la decepción o encuentro con lo real que lleva a pensar que nada sirve, hasta proponer que sostenemos los diagnóstico o "tipos clínicos" a condición de que estén agujereados, es decir, admitiendo lo singular de cada encuentro. "El lenguaje está agujereado, debemos dar testimonio, se trata del forzamiento de inventar el psicoanálisis cada vez desde una posición no-todo". (SAN MIGUEL 2013)

El desafío, muy complejo y constante, es poder transmitir lo propio del psicoanálisis, la falta, el agujero, la castración que es el motor del deseo y es lo que hace que permanezca "viva" la teoría. No transmitir, por lo menos no únicamente, desde lo que se sabe sino desde lo que no se sabe.

La tarea del docente será, entonces, sostener la tensión que existe entre la teoría tomada como un todo y aquello que no encaja del encuentro con los pacientes. Dentro del espacio de comisiones de hospitales se trata de “hacer clínica”, y esto no implica simplemente escuchar pacientes, ya que “la clínica psicoanalítica, en efecto, no se confunde con la experiencia del análisis, supone más bien su redoblamiento. Un redoblamiento que ya es conceptualización, incluso formalización de esa experiencia (...)”(SCHEJTMAN, 2013). No basta con la observación y escucha de la entrevista de admisión o seguimiento de interconsulta. A lo que apuntan las comisiones de hospitales es a poder pensar sobre aquello que escuchan los alumnos. Poder usar esas herramientas para “recortar” la experiencia. Siguiendo a Fabián Schejtman en “Clínica Psicoanalítica: Verba, Scripta, Lectio” podemos pensar que esas “tijeras” que son las teorías claramente van a ser puestas en jaque por la piedra “lo real”, pero la dirección es no caer en ninguno de los dos extremos: ni desconocer el efecto que lo real tiene sobre la teoría, ni creer que el solo encuentro con “el paciente” garantiza un verdadero acceso a la clínica. Apostamos a poder trabajar con el resultado de ese encuentro entre teoría y experiencia, que no es otra cosa que el encuentro entre los sentidos construidos y lo real que resiste a ser totalmente simbolizado.

## **Conclusión**

Nos interesa, a modo de cierre, retomar lo planteado por Lacan en el Seminario 10 acerca de la enseñanza. Aquí éste hace referencia al deseo del enseñante, que, como todo deseo, surge de la falta. Se tratará entonces, cada vez, en cada encuentro, de utilizar las tijeras realizar los recortes (la lectura) necesarios para la armado de un caso clínico que pueda albergar aquello singular que resiste a la formalización. Nos gustaría terminar retomando los dichos de Lacan acerca de la tarea de enseñar: “...el profesor se define entonces como aquel que enseña sobre las enseñanzas o, dicho de otro modo,

como aquél que recorta en las enseñanzas. Si esta verdad fuera mejor conocida, la de que a nivel del profesor se trata en suma de algo análogo al collage (...). A saber, que si hicieran su collage de una manera menos preocupada por el empalme, menos temperada, tendrían alguna posibilidad de culminar en el resultado mismo al que en collage apunta, el de evocar propiamente esa falta que constituye todo el valor de la obra figurativa, desde luego que cuando está lograda. Por ese camino, pues, llegarían a alcanzar el efecto propio de aquello que, precisamente, es una enseñanza.” (LACAN, 1962-63)

Lic. Ana Moscón

Lic. Angeles Justo

## **Bibliografía**

LACAN, J. (1962-63): *El Seminario. Libro 10: "La Angustia"*. Buenos Aires, Paidós. 2006.

LACAN, J. (1969-70): *El Seminario. Libro 17: "El reverso del psicoanálisis"*. Buenos Aires, Paidós. 1992.

SCHEJTMAN, F. (comp.): *Psicopatología: clínica y ética. De la psiquiatría al psicoanálisis*. Buenos Aires, Gramma ediciones, 2013.